

Los museos y la educación: actividades didácticas para un museo de historia local

Los museos nacen como instituciones públicas en una etapa muy compleja para el continente europeo, llena de cambios sociales y políticos, pero también de restauraciones a viejos órdenes. Los intelectuales de la época, artistas, filósofos y políticos sustentaban la idea de creación de museos como un instrumento fundamental para los Estados.

Las nuevas instituciones tomarán como prototipo ideológico al museo revolucionario francés, inaugurado en 1793, y que se sustentaba en dos pilares básicos:

1. La nacionalización del Patrimonio histórico-artístico, compuesto de antiguos bienes de la Corona, particulares y la Iglesia.

2. La universalización de la educación y la democratización de los bienes culturales, que pasarán a ser bienes de interés público.

En cuanto a sus funciones, el pensamiento revolucionario le tenía asignado las siguientes:

a) La conservación y custodia de los bienes .

b) El estudio de dichos bienes.

c) La difusión entendida en una doble vertiente: la exhibición de las obras , y el proporcionar los medios didácticos necesarios para un aprovechamiento óptimo. (La educación fue uno de los pilares del pensamiento ilustrado)

d) Preservar los valores fundamentales de una sociedad secularizada, convirtiéndose en templos sagrados de cohesión social.⁽¹⁾

De estas funciones se deriva, en primer lugar, el carácter marcadamente social del museo; son instituciones que, bajo el amparo de los poderes públicos tienen como objetivo servir e integrarse en la sociedad, pero además deben de desarrollar una serie de funciones, siendo una de ellas la educación.

A lo largo del siglo XIX asistimos al nacimiento y desarrollo

M^º ANGELES ALVAREZ ARIAS
DE SAAVEDRA

de importantes centros museológicos en Europa, y a finales del siglo, en los Estados Unidos. Las ciudades europeas y posteriormente las norteamericanas, se convertirán en los hogares de estos recintos sagrados, símbolos de identidad de los pueblos. También se va a iniciar un debate y una reflexión, sobre el papel que los museos desempeñaban en el campo educativo; este debate coincide con nuevos cambios políticos y económicos, gestándose los primeros nacionalismos (pensemos en las unificaciones de Italia o Alemania, el expansionismo colonial de Inglaterra), muy interesados en apoyar y potenciar la educación, como arma política. Otro acontecimiento que viene a consolidar a estas instituciones serán las Exposiciones Universales (la primera celebrada en Londres en 1851), donde se exponían los últimos adelantos científicos, técnicos e industriales, y que conducirán, junto con los anteriores, a la creación de los primeros museos de carácter educativo o pedagógico.

En Gran Bretaña, tras la Exposición Universal, nace el South Kensington, (el futuro Victoria and Albert Museum), cuyo objetivo era la enseñanza de las artes y sus aplicaciones industriales. Fue la primera institución museológica que contaba con un claro programa pedagógico. Otros museos pedagógicos serán los de Viena (1872), Roma (1874), París (1879), siendo éste el más importante. El objetivo de estas instituciones era muy similar y se centraba en la educación y enseñanza a través de las colecciones, material específicamente elaborado, la biblioteca, y la puesta en marcha de activi-

dades complementarias tales como cursos, congresos, conferencias y seminarios. La vida de estos museos va a ser corta, puesto que van a quedar relegados debido a la aparición de los Institutos Pedagógicos y Psicológicos, en el primer tercio del siglo XX.

En España se creó por R.D. de 6 de mayo de 1882, el Museo Pedagógico de Madrid, ligado a la Institución Libre de Enseñanza. Este museo comprendía colecciones y programas destinados a formar a futuros maestros. Además se pretendía que fuera un instrumento receptor de las nuevas corrientes pedagógicas que se desarrollaban en Europa.⁽²⁾

Pero será en el Reino Unido y en los Estados Unidos, donde el carácter educativo del museo, (con independencia de su disciplina) tenga una mayor importancia, sobre todo en éste último, donde el museo nace apoyándose en la comunidad, y por lo tanto le prestará a ésta todo tipo de servicios.

En el Reino Unido, al igual que en otros países europeos, durante el primer tercio del siglo XX, los museos pusieron su acento en las actividades más tradicionales: adquirir y conservar, pero, a medida que avanzaba el siglo se observó un cambio de actitud, que se ha manifestado en una mejora de las exposiciones, en un deseo por parte de la institución de conocer a su público, y en la puesta en marcha de programas educativos.

El deseo de retomar la educación como una actividad más a desarrollar en el ámbito museístico, era planteado desde el seno de la misma institución. En 1949, D.A. Allen, director del Real Museo de Escocia, en una ponencia que dirigió a la Real Sociedad de las Artes de Londres, expresaba:

"Los museos y la educación: los museos son educación. Exis-

ten para ampliarla; sin ella no pueden ser financiados, ni mantenidos ni utilizados. La educación es una preparación para la vida y una vida a ser posible, buena y completa; se plantea comprender y valorar, para llegar a aplicar el arte de vivir aquello que se ha aprendido.”⁽³⁾

Allen plantea un concepto de la educación, compartida por numerosos autores, como algo bueno y beneficioso, (enlazando con el concepto decimonónico de educación) pero posteriormente, esta postura será criticada por otros autores, como Jacques Barzun (1969):

“Perdida ya la religión como un medio de salvar a nuestro vecino, la hemos sustituido por el arte y el conocimiento como los bienes supremos que toda persona ha de querer, quiéralos o no... Forzar el arte y el conocimiento sobre aquéllos que no lo quieren es una invasión de su vida privada, lo mismo que lo era la religión. El siglo XX ha tomado claro partido por el didactismo y este esfuerzo es a menudo, la principal causa de nuestra desgracia y desesperación, ya que la educación, es el peor juego de azar que se inventara nunca”.⁽⁴⁾

Es probable que la postura de Barzun sea extrema; en cuanto al ámbito que nos ocupa, el museo, dista mucho de esta definición que impone al hombre un aprendizaje obligatorio; actualmente algunas instituciones tienen un sentido más lúdico que educativo, estando orientadas hacia el deleite y el entretenimiento.

En los Estados Unidos, el interés por las tareas educativas, será una constante. A partir del siglo XX se ponen en marcha distintos programas educativos en los museos, y otros destinados a escuelas públicas y otras instituciones. Actualmente se están elaborando programas acordes con el contexto social al que van dirigidos, usando todos los medios de difusión a su alcance, para atraer a un mayor número de público.⁽⁵⁾

La creación en 1946 del International Council of Museums, va a representar un hito importante

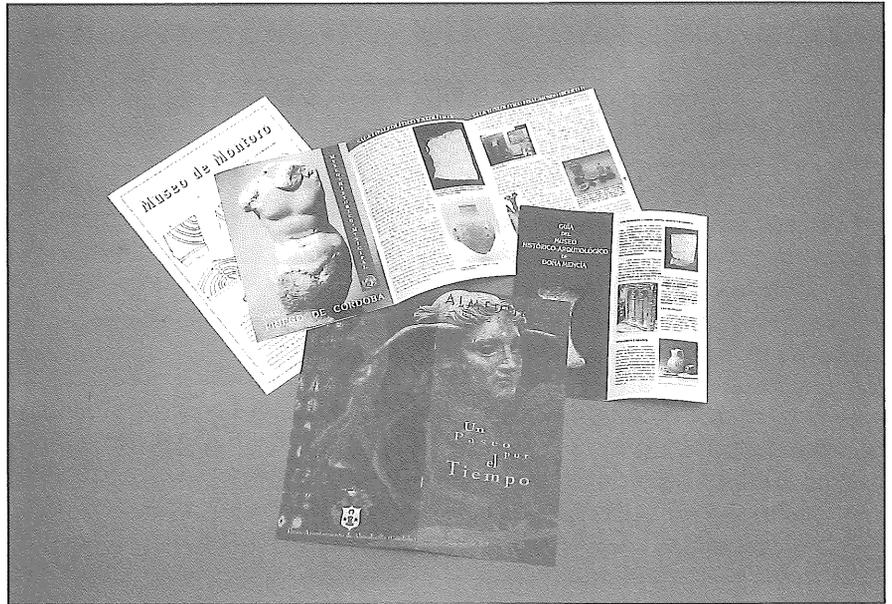


Lámina 1. Material divulgativo de los museos locales de Montoro, Doña Mencía, Almedinilla y Priego de Córdoba.

en el mundo de la Museología y los museos. De sus estatutos emana la definición de museo que ha sido aceptada internacionalmente: *“Institución permanente, sin fines lucrativos al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva, comunica y presenta con fines de estudio, educación y deleite, testimonios materiales del hombre y su medio”*. Esta definición recoge cuales son las funciones básicas del museo, considerándolas a todas en un mismo nivel.

En 1958 se celebró en Río de Janeiro el “Seminario regional de la UNESCO sobre la función educativa de los museos”, bajo la responsabilidad de G.H. Rivière, pero las directrices sobre la educación y acción cultural de los museos se establecieron por el ICOM en 1966, y se desarrollaron en los “Coloquios sobre el papel educativo y cultural de los museos”, celebrado en Leningrado/Moscú, en 1968. La X Conferencia General, que tuvo lugar en París, en el año 1971, se dedicó a estudiar “El museo al servicio del hombre. Actualidad y Futuro”. El deseo de contar con un apoyo constante para tratar este tema cristalizó en la creación del Comité Internacional de Educación y Acción Cultural, la CECA, que abrió la posibilidad a todos los profesionales interesados en

participar y colaborar en la materia.⁽⁶⁾

En cuanto a los museos españoles, su vida, en todos los aspectos, y en particular en lo educativo, ha sido bastante pobre, si la comparamos con la de sus vecinos. En nuestro país, a pesar de haber existido, desde principios de siglo, una base jurídica que apoyaba las tareas educativas y que insistiera en que éstas se materializaran en cursos, conferencias y exposiciones temporales, poco o casi nada se hizo al respecto. Los museos fueron simples contenedores sin actividad alguna abiertos a grupos elitistas, ignorando su papel en la sociedad. La situación comienza a cambiar a partir de la promulgación de la Ley de 13 de Mayo de 1933, y tras la guerra civil, gracias a la labor de don Joaquín M. de Navascués (Inspector General de Museos). Se llevó a cabo la remodelación de algunos museos arqueológicos, pero el panorama museístico en nuestro país es definido como desolador por algunos autores (es el caso de Gaya Nuño). Las carencias en nuestros museos se hacen crónicas: falta de presupuesto y de personal especializado; los fondos no tienen una conservación y preservación óptima; la actividad didáctica es nula...⁽⁷⁾

En los años 80, se producen

dos acontecimientos de carácter jurídico de gran importancia para estas instituciones culturales: la Ley 16/85 de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español, y el R.D. 620/87 del 10 de abril por el que se aprueba el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y el Sistema Español de Museos. Paralelamente las Comunidades autónomas, atendiendo a sus competencias, han llevado a cabo una importante tarea legislativa en esta materia. En Andalucía contamos con la Ley 1/91 de 3 de julio de Patrimonio Histórico Andaluz, y en materia museística, la Ley 2/84 de 9 de enero (recientemente se ha publicado el Reglamento de Creación de museos y de gestión de fondos museísticos). La ley estatal recoge en su Título VII la definición de museo, que es muy similar a la establecida por el ICOM, y en el R.D. 620/87, se establecen las áreas básicas que todo museo debe de contar: el área de Investigación y Conservación, el área de Administración, y el área de Difusión, en la que confluyen actualmente los llamados Departamentos de Educación y Acción Cultural. En cuanto a la legislación andaluza, en este sentido es más escueta, mencionando la existencia, siempre atendiendo a las necesidades del museo, de un departamento pedagógico, con dos objetivos: desarrollar y perfeccionar los métodos didácticos de exposición, y elaborar, realizar y evaluar los programas educativos. ⁽⁸⁾

Los departamentos de Educación y Acción Cultural, han sido reconocidos en los Reales decretos del museo Nacional de Antropología, en la remodelación del museo Arqueológico Nacional y en el museo de América, pero son pocos los museos que cuentan con un departamento de tales características.

La vida de estos departamentos, áreas de difusión, gabinetes didácticos o pedagógicos, (así se les conoce en nuestra Comunidad Autónoma), no ha sido muy extensa; en un primer momento tenían como funciones, la elaboración de material didáctico, la

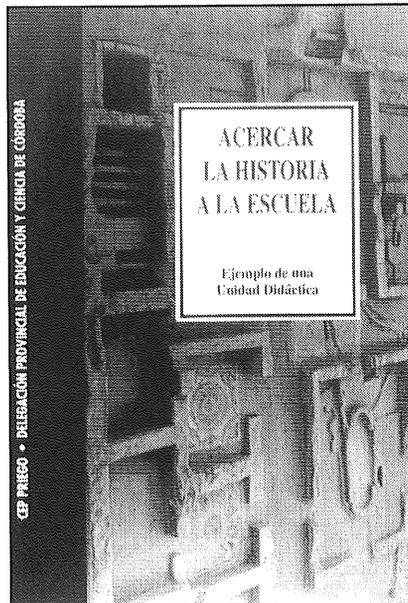


Lámina 2. Portada de la unidad didáctica preparada para el museo local y entorno cultural de Almedinilla. Contiene los cuadernos del profesor y del alumno. Material elaborado en colaboración: Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Córdoba, Ayuntamiento de Almedinilla y C.E.P. de Priego de Córdoba.

formación de monitores y preparar los horarios para las visitas guiadas. El interés por estas actividades hizo que, un grupo de profesionales pusiera en marcha una serie de reuniones anuales, llamadas de Difusión de Museos (las primeras jornadas tuvieron lugar en Barcelona en 1980) que más tarde, y gracias a las orientaciones del ICOM, pasaron a llamarse Jornadas de los Departamentos de Educación y Acción Cultural (la primera reunión bajo esta denominación tuvo lugar en Madrid, en 1984), diseñándose unas líneas concretas de actuación.

Estos departamentos no están muy generalizados en nuestros museos, a pesar de que la educación es una tarea que ha sido jurídicamente reconocida; quizás el problema estriba en que muchas instituciones dan prioridad a unas actividades sobre otras, dando así una imagen incompleta del museo. Es necesario alcanzar un equilibrio óptimo entre todas las funciones: adquirir, conservar, investigar, exponer y educar; todas están relacionadas y sustentan el carácter social de la institución.

Los departamentos de Educación y Acción cultural, deberían de estar formados por un personal interdisciplinar, como psicólogos, pedagogos, animadores culturales, sociólogos, técnicos en comunicación..., pero, en la práctica, es imposible que un museo pueda contar con estos profesionales de forma permanente, por lo que se recurre a ellos de forma ocasional. En la mayoría de los casos esta actividad la llevan a cabo los conservadores y ayudantes, asesorados, de forma esporádica por especialistas en educación (habría que preguntarse si estos profesionales de los museos, están capacitados para realizar tareas educativas). ⁽⁹⁾

El trabajo de este departamento se centra en los siguientes ámbitos: en el montaje y exposición de los fondos, contextualizando los objetos y elaborando el material didáctico, soporte de las exposiciones, es decir, potenciando el carácter didáctico de las exposiciones; por otra parte son los encargados de la promoción de actividades relacionadas con la difusión de los fondos del museo a través de la elaboración de folletos, guías, hojas informativas etc...; realizan actividades culturales: seminarios, cursos, conferencias, excursiones y talleres, y utilizan los distintos medios de comunicación para ofrecer una imagen dinámica del museo. ⁽¹⁰⁾

Las actividades relacionadas con la difusión de los contenidos del museo, así como las de tipo cultural, han tenido poco eco en nuestro país; las primeras se han centrado en la elaboración y publicación de guías didácticas, folletos, hojas didácticas, cuadernos para escolares y profesores; en cuanto a las segundas, están relacionadas con la escuela, al igual que las anteriores: visitas guiadas, talleres para niños, excursiones etc... ⁽¹⁰⁾

Material didáctico: las publicaciones

A. García Blanco ha realizado un estudio de las publicaciones didácticas que se realizan en el museo; por un lado distingue

aquellas publicaciones cuyo objetivo es dar información sobre lo que el museo conoce de las piezas, frente a aquéllas que proponen un proceso de aprendizaje o conocimiento, partiendo de una serie de actividades dirigidas ⁽¹¹⁾.

Las publicaciones cuyo objetivo es informar, más desarrolladas en los museos son las guías o guiones didácticos, los folletos y las fichas. La mayoría están dirigidas a escolares y a estudiantes de enseñanzas medias (actualmente secundaria) y se han elaborado atendiendo a un nivel curricular específico. Estas guías son usadas en las visitas dirigidas y su información debe ser científica e inteligible. En cuanto a su contenido, éste puede ser muy variado: información sobre el contexto cultural de los objetos; nos pueden ofrecer la clave para interpretarlos, a través de conclusiones científicas; pueden hacer referencia a su contexto original, incluso nos pueden presentar los criterios elegidos para relacionar unas piezas con otras. Para los profesores se preparan unas fichas o cuadernillos con información para preparar la visita; sobre el papel que deben asumir mientras se lleva a cabo ésta, (orientar a los alumnos, resolver algún problema, dirigirlos al tema que más interesa), y las actividades a realizar después de la visita al museo.

Junto a estas guías o guiones didácticos, no muy abundantes en nuestros museos, se han publicado otras guías, que tratan sobre temas muy diversos: características del edificio, servicios que ofrece el museo y actividades, historia de las colecciones, distribución de las mismas en las salas etc...; intentan aportar una información muy general, y en algunos casos, es la única información escrita que pueden ofrecer muchas instituciones. Se usan de forma indiscriminada para los niños, jóvenes y adultos, y los acompañan a lo largo de su recorrido por el museo. Algunas llevan un pequeño plano sobre las salas y las colecciones, lo cual puede servirnos para orientarnos, pero no en todos los casos.

Habría que delimitar claramente cual es la función y los objetivos que se persiguen con estas guías: ayudar al público a orientarse en el museo; conocer de forma sucinta la historia de las colecciones y la propia institución; ser un instrumento de difusión del museo en otras instituciones culturales, a nivel local o regional etc..., en definitiva saber a quién o a quienes van dirigidas, para que puedan ser más efectivas.

Estas guías pueden ser sustituidas, y de hecho lo son en algunos casos por planos o sencillos croquis, que muchos museos destinan a sus visitantes. Son muy variados, desde aquellos que sólo cuentan con el dibujo de la planta del museo y la numeración de las salas, hasta aquéllos, que nos indican el contenido de la sala, las áreas de servicios públicos, y nos proporcionan un itinerario o itinerarios alternativos a seguir (se organizan itinerarios según el tiempo disponible; itinerarios que recogen las piezas más emblemáticas de la colección; itinerarios destinados a los niños; itinerarios didácticos etc...).

Algunos museos de gran entidad, han puesto en marcha, desde hace algunos años las llamadas guías de sala, cuyo objetivo es completar la información que sobre los objetos o su contexto aparece en el ámbito expositivo. En la mayoría de los casos cumple la función de un guía o monitor y cuenta con numerosas ventajas: en primer lugar, el público puede acceder a las mismas en las salas que lo desee y puede crearse su propio itinerario o ruta, avanzando, retrocediendo, o prestando una mayor o menor atención según sus motivaciones o intereses. El problema de las guías de sala estriba en su elaboración; mientras que en algunos museos, se ha optado por un texto de una o varias hojas, en otros casos se han introducido imágenes, bibliografía sobre estudios relacionados con las obras, autores etc... ⁽¹²⁾

En el ámbito educativo también se han incorporado las nuevas tecnologías, desarrollándose

las guías interactivas, las guías sonoras etc..., quizás éstas últimas las más usadas por su bajo coste. Una guía sonora sustituye la labor de un monitor, y tiene como finalidad completar, con una exposición breve y concisa, el asunto, materia u objeto que en ese momento se está visualizando. Actualmente se están desarrollando las guías electrónicas, que se activan en el momento de acercarse a las piezas más significativas. ⁽¹³⁾

Otras publicaciones cuyo objeto es informar son los catálogos, aunque en ellos predomina el carácter científico sobre el didáctico. Algunos son elaborados específicamente para las exposiciones temporales, convirtiéndose, con el paso del tiempo, en el único testimonio de las mismas, por lo que sería recomendable, que pudieran llevar algunas notas de carácter didáctico relacionado con las colecciones, su disposición en la trama expositiva, el papel que tuvieron en su contexto histórico etc...

Junto a las publicaciones didácticas, cuyo objetivo es informar, A. García Blanco, apuntaba la existencia de otras, que proponen un proceso de aprendizaje o conocimiento mediante actividades dirigidas. En nuestro país este papel ha sido asumido por las llamadas hojas didácticas. Al igual que las guías didácticas, han estado dirigidas a niños y estudiantes, y cuentan con los siguientes elementos: uno o varios textos referentes a un objeto o a una sala, y que puede tratar sobre temas muy diversos, desde la contextualización histórica o cultural de objeto, hasta su forma de fabricación, decoración, su papel en la sociedad, su funcionamiento etc... El texto va acompañado de una serie de preguntas, así como dibujos, recortables, crucigramas etc... La hoja concluye con un vocabulario que engloba las voces técnicas que aparecen en el mismo.

Durante algún tiempo, las hojas didácticas han sido el único recurso de muchos museos, y en cada uno de ellos han tomado un carácter distinto, completándose con una información,

que podía hacer referencia a cuestiones muy diversas: desde una cronología sobre estilos artísticos, hasta las distintas técnicas usadas en arqueología, pasando por ofrecer una visión sobre las funciones del museo. Con el paso del tiempo algunas han aumentado su volumen, convirtiéndose en cuadernillos de carácter didáctico, con actividades a realizar en el colegio o el instituto, bajo la supervisión del profesor.

En Europa, estas hojas son denominadas hojas de trabajo, y proponen un proceso de aprendizaje sobre un asunto concreto, que está relacionado con los temas o asignaturas que se imparten en colegios e institutos. Con ellas se pretende evaluar el nivel de aprendizaje y comprensión del público, siguiendo unos parámetros concretos. La estructura y composición de estas hojas de trabajo son muy variadas, desde aquellas que cuentan con un formato clásico, hasta otras que usan dibujos, crucigramas, proponen la búsqueda de errores o fallos, etc...⁽¹⁴⁾

Actividades programadas y actividades informales

El aprendizaje en el museo, se puede realizar también, a través de una serie de actividades programadas, que pueden servir de complemento a una visita, o bien a través de las llamadas "actividades educativas informales".⁽¹⁵⁾

Las primeras han sido las más desarrolladas en nuestro país y van dirigidas a un grupo o colectivo definido: niños, tercera edad, jóvenes y adultos. Antes de programarlas es necesario identificar al público, conocer sus motivaciones, intereses, expectativas, ventajas e inconvenientes de las actividades etc...

Las visitas guiadas o dirigidas, pueden considerarse como una de estas actividades educativas programadas. Muchas veces hemos asistido a penosas visitas de escolares a los museos, dirigidos por un profesor, poco interesado o motivado, cuyo objetivo es pasear a sus alumnos por todas

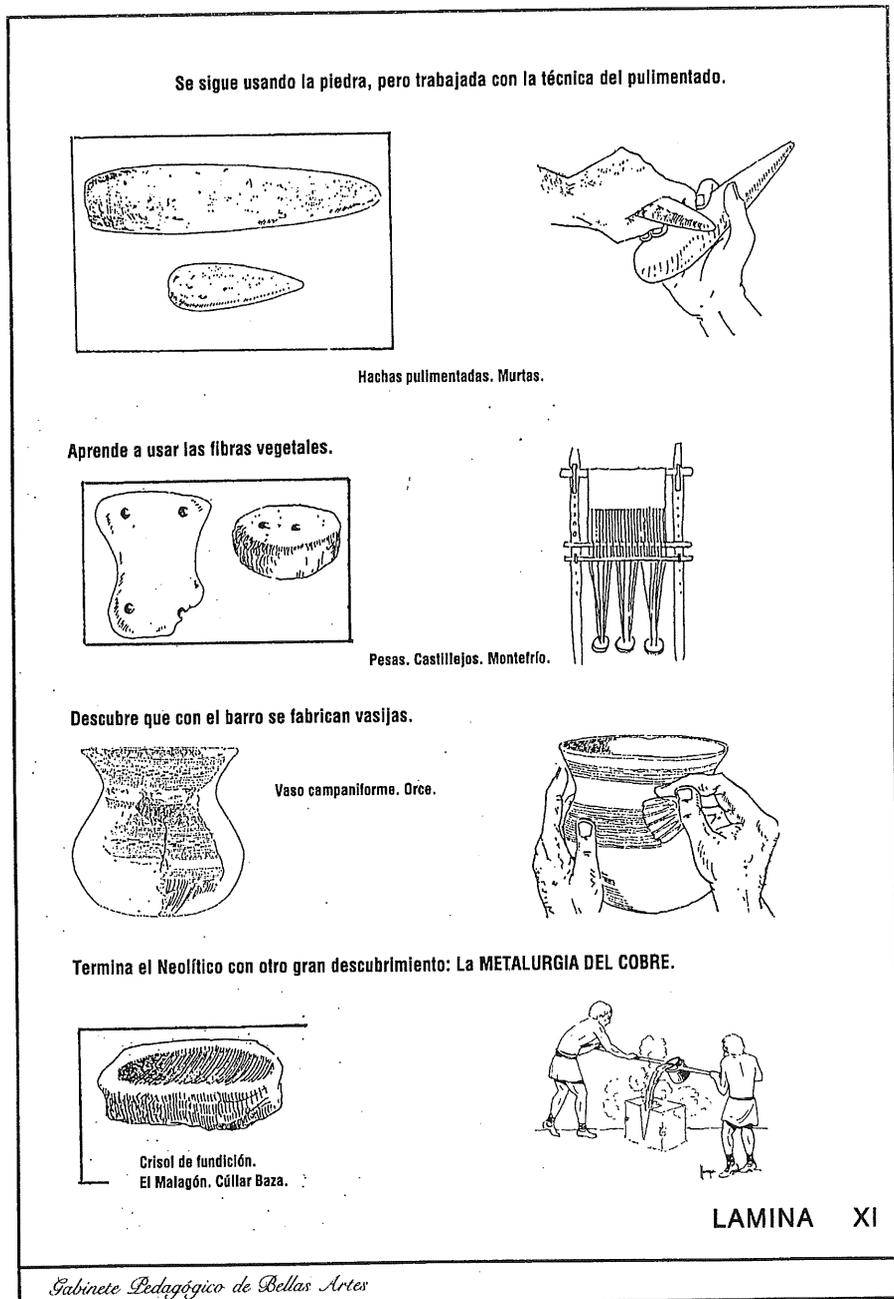


Lámina 3. Lámina extraída del cuaderno del alumno para la visita al museo arqueológico de Granada. Elaborado por el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Granada.

las salas del museo de forma muy rápida. Actualmente se habla de dos tipos de visitas, la investigativa y las visitas dirigidas; éstas últimas pueden ser guiadas, o bien por descubrimiento dirigido. Con ellas se pretende que el museo sea empleado como un recurso educativo más dentro de la escuela, a la par que racionaliza y hace más sugestivas y eficaces este tipo de visitas.⁽¹⁶⁾

Otros museos han montado talleres de muy diversa índole: mosaicos, pintura, cerámica, reproducciones etc..., proporcio-

nando una actividad más lúdica e informal; se pretende, a partir de la cultura material llegar a comprender el contexto histórico-social de los objetos o colecciones, sus técnicas de fabricación, su uso etc... Es una actividad muy acertada para el público más joven y contamos con numerosos ejemplos.⁽¹⁷⁾

Los audiovisuales suelen ser empleados como un complemento a las visitas dirigidas. Se recomiendan que su duración oscile entre 10 y 20 minutos, pudiéndose llevar a cabo antes o después de la visita. Su fin es

completar o hacer una introducción de lo que vamos a ver en el museo, y su factura debe ser dinámica.

Las actividades educativas que puede programar un museo, son muy diversas, pero siempre estarán condicionadas por su ámbito territorial (no es lo mismo un museo local que otro de carácter nacional o provincial), sus medios económicos, las colecciones que contiene y su política de comunicaciones de cara al público.

Las actividades educativas informales, se sitúan a mitad de camino entre la visita individual y las programadas detalladamente. Ofrecen amplias ventajas tanto para el museo como para la comunidad, y pueden dar al visitante la posibilidad de satisfacer algún interés especial que puedan haber despertado las colecciones. Estas actividades crean vínculos entre el museo y la comunidad, siendo un elemento primordial de cohesión e identificación de la misma con la institución.

Muchos museos ofrecen una gran variedad de temas a explorar a través de programas educativos informales. La tónica es que las actividades se encaucen en un aspecto determinado de las colecciones, y su realización dependerá de los fondos, medios económicos y el personal disponible. Las actividades se dedican a distintos públicos: niños, adultos, personas de la tercera edad, colectivos que presenten características especiales. Estas actividades se desarrollan por las tardes, o bien durante periodos vacacionales. Entre las actividades para niños los ejemplos son muy numerosos. ⁽¹⁸⁾

Para los adultos siempre se ha adoptado el sistema de conferencias; también cabe la posibilidad de que el museo participe con otras instituciones para la educación de adultos, reservándole a éste aquellos temas vinculados con sus colecciones: historia, arte, técnica etc...; algunas instituciones han ido más allá y han impartido clases de música, danza, teatro, pintura, cerámica etc... Se trata de programas muy am-

biciosos, perfectamente estructurados y financiados. Otros museos optan por actividades más tradicionales, que pueden consistir en estudiar una pieza o un autor de la mano de un profesor o del conservador del museo, que ofrecerá una visión muy particular y estimulante. Este tipo de actividad ha sido muy usada en los museos de Bellas Artes, que han desarrollado una programación a lo largo de un semestre, indicando tema a estudiar y horario; otras veces es el público el que previamente ha elegido el tema o asunto a tratar.

Otros museos han puesto en marcha un programa de actividades programadas a lo largo del año, con el fin de atraer a un público que, de otra manera, no se acercaría al mismo, incluso se ha optado por museos móviles (el famoso museobus) y exposiciones itinerantes, que se utilizan en zonas territoriales adyacentes (por ejemplo el ámbito rural más próximo).

Actividades didácticas para un museo de historia local

Antes de llevar a cabo un programa, tanto didáctico como expositivo, todo museo debe de partir de una serie de premisas: delimitar su ámbito territorial, conocer la naturaleza y las características de sus colecciones, sus posibilidades económicas, el personal del que dispone y un buen conocimiento del público al que van dirigidas estas futuras actividades tanto expositivas como educativas.

Los museos locales tienen la ventaja de estar más cerca de la comunidad que les rodea, por ello, deben mantener unas relaciones cordiales y abiertas con otras instituciones como los centros de enseñanza, asociaciones o fundaciones culturales, centros de educación de adultos, residencias de la tercera edad etc... Partiendo de un contacto previo con los mismos, podrá elaborarse un programa educativo acorde con sus necesidades o intereses.

Con los centros de enseñanza (colegios e institutos de enseñan-

za media o formación profesional), se pueden programar visitas guiadas relacionadas con los temas que se imparten en clase, o bien realizar un estudio concreto sobre una pieza del museo desde distintos puntos de vista; en estas visitas el museo puede proporcionar información sobre las actividades que se desarrollan para custodiar y preservar los bienes culturales, y sensibilizar a los estudiantes hacia estos bienes que le son muy próximos.

Este tipo de visitas se pueden completar con excursiones a zonas de interés histórico, arqueológico o etnográfico, actividad de gran interés para los jóvenes y los niños, puesto que con ella se evita la rigidez y la monotonía que puede suponer, para algunos, la visita; además podemos acerlarlos al contexto original de los objetos y las piezas que alberga el museo.

Los audiovisuales, se usan como un complemento para las visitas, aunque un museo puede programar a lo largo de un periodo de tiempo, películas o vídeos relacionados con la historia, el arte, la arqueología etc..., con el fin de completar y dar una visión más amplia de la historia, es decir, insertar los acontecimientos locales del pasado en el panorama general de la historia (si contamos con colecciones pertenecientes al mundo ibérico, podrá realizarse un documental sobre la cultura ibérica, su área de expansión en la península y su relación con otras zonas del Mediterráneo; podríamos programar alguna película relativa al mundo romano, medieval, de manera general, o relacionada con algún acontecimiento histórico). Este tipo de actividades deben de ponerse en marcha por las tardes y contar con un horario adecuado, y si están relacionadas con un colectivo o grupo determinado, por ejemplo los alumnos de enseñanzas medias, o bien adultos, podría proponerse al final un pequeño debate, moderado por el personal del museo.

Para los niños, es aconsejable un audiovisual que sea corto y conciso, a modo de dibujo o ca-

ricatura, puesto que bajo este formato se verán más atraídos por el tema. Para este tipo de público se han puesto en marcha, en muchos museos, los talleres, que es una manera lúdica de aprender y comprender la historia. Estos pueden ser muy variados: podemos hacer cerámica a mano, imitando modelos del pasado, o decorándola según unos motivos característicos (incisiones, motivos geométricos, florales etc.), con lo cual aprenderán las técnicas de fabricación y la utilidad de las piezas cerámicas; se puede realizar un taller sobre la moda de cualquier época histórica (romana, medieval etc...), realizando dibujos y recortables, tomando como modelos las piezas más significativas del museo: esculturas, relieves, cerámica decorada con estos motivos, pinturas relacionadas con el tema, referencias bibliográficas etc...; también se pueden realizar talleres relacionados con la vida cotidiana de nuestros antepasados, para que, posteriormente podamos establecer semejanzas y diferencias con el mundo actual etc...; las posibilidades son muy numerosas, pero todo dependerá de nuestros recursos económicos, el personal disponible en el museo, y el establecimiento de unas buenas relaciones con los centros de enseñanza, que deberán colaborar en estas actividades.

Durante el periodo estival el museo puede establecer talleres vacacionales; los ejemplos pueden ser variados, así un taller de arqueología o de numismática, talleres relacionados con el estudio de la historia del arte, la conservación de los bienes culturales etc..., dirigidos y programados en función del público. (niños, jóvenes y adultos)

Para los adultos y otros colectivos, se ha optado por el sistema de conferencia o ciclos de conferencias. Al llevarlas a cabo se debe partir de un tema que sea interesante o atrayente, pudiendo versar sobre un tema relacionado con los fondos, o sobre las actividades que despliega el museo en el ámbito de la conservación y custodia de los

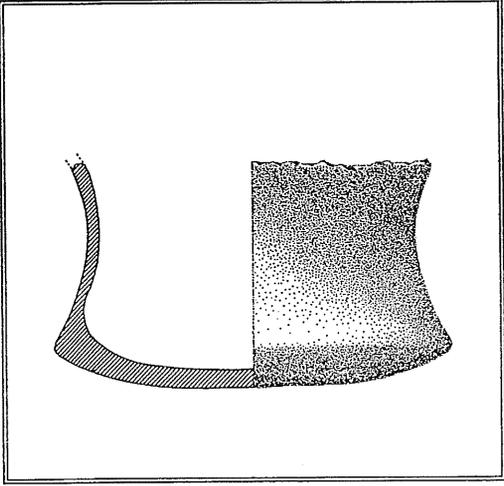
Las "Edades del Metal" comienzan con el **CALCOLÍTICO**, que es la primera de estas "edades".
Busca información y anota:

El Calcolítico comienza hacia _____, con la metalurgia del _____, que tiene sobre la piedra las siguientes ventajas: _____. Los materiales calcolíticos de este museo proceden de _____ y _____, y consisten en _____. "El yacimiento que mejor define este momento en la comarca es el conocido como _____."

La "Edad del Bronce" supuso un paso más en el adelanto tecnológico de la humanidad. ¿Sabes en qué consistió este adelanto? _____.

Los materiales de la Edad del Bronce del Museo proceden en su mayor parte de "ajueros funerarios". Indaga en los textos los lugares de procedencia y anótalos:

Localiza en las vitrinas los siguientes materiales. Anota qué es, su procedencia, material y funcionalidad:



Es _____, procede de _____, está hecho de _____ y servirá para _____.

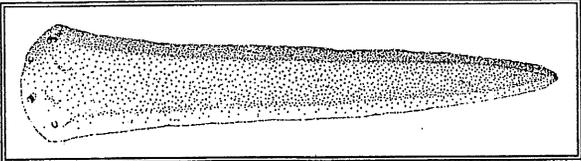


Lámina 4. Página extraída de la propuesta para el cuaderno del alumno del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Córdoba.

bienes culturales de su entorno.

Si el museo ofrece una imagen dinámica y abierta, y la comunidad lo contempla como un servicio público y como un garante de nuestro pasado y futuro, con esta actitud se podrían evitar penosas situaciones de expolio, que tienen lugar en numerosos puntos de nuestra geografía, así como el coleccionismo mal entendido y la venta ilegal de muchos bienes que son hallados en el término local y que, sin la ayuda ciudadana pasan desapercibidos y desconocidos para el museo. Por lo tanto, este tipo de conferencias o encuentros, pueden ser

de suma importancia desde el punto de vista educativo, fomentando además un acercamiento y comprensión hacia los bienes patrimoniales, poniendo de manifiesto que cualquier actitud, anteriormente mencionada, es constitutiva de delito, y por lo tanto de sanción.

El museo puede programar actividades didácticas para darse a conocer en otros ámbitos territoriales y acercándose a colectivos que, de otra manera, nunca se hubieran interesado por él; a través de vídeos, conferencias de muy diversa índole, las llamadas maletas didácticas, o

con el montaje de una exposición itinerante o portátil el museo se puede poner en contacto con otros colectivos, incluso puede acercarse a las zonas locales próximas.

Las actividades que puede englobar un programa didáctico para un museo de historia Local, pueden ser muy variadas, pero en muchos casos nos encontramos con obstáculos que son difíciles de salvar. El más importante es la falta de presupuesto y de personal capacitado para desarrollar estas actividades, que quedan relegadas, o simplemente anuladas por las actividades más tradicionales (la investigación y adquisición). Si los museos quieren dejar de ser simples contenedores de objetos, centros estáticos, donde parece que nunca pasa nada, o centros de encuentro de investigadores, debería de plantearse, en primer lugar cual es el papel que tiene en la comunidad y cuales son sus responsabilidades con la misma como servicio público que es. La educación, al igual que otras funciones del museo, es uno de los pilares en los que se asienta la institución, y sin ella, los museos no pueden participar ni influir en una sociedad en constante mutación .

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) CALVO SERRALLER, F. (1995): Museo público y mecenazgo, en **Mecenazgo y conservación del patrimonio artístico: reflexiones sobre el caso español**, Madrid, Visor.
- (2) HERNANDEZ HERNANDEZ, F. (1995): **Manual de Museología**, Madrid, Síntesis.
- (3) ALLEN, D.A. (1949): **Museums and educations in Modern Life**, Royal Society of Arts.
- (4) McLUHAN, K. PARKER, H.-BARZUN, J. (1969): **Exploration of the ways Means and Values of Museum Communication with the Viewing Public: a seminar**, Museum of the City of New York, 10 de octubre de 1967.
- (5) ALVAREZ, M. (1995): "Los museos y el desarrollo de las audiencias", **Revista de Museología**, nº 5, AEM, pp. 30-32, Madrid.
- (6) ALONSO FERNANDEZ, L (1994): **Manual de museología. Introducción a la teoría y práctica del museo**, Madrid, Istmo.
- (7) Memorias de los museos arqueológicos provinciales. (1940-1961)
- (8) R.D. 620/87 de 10 de Abril por el que se aprueba el Reglamento de museos de Titularidad Estatal y el Sistema español de museos. Ley 2/84 de 9 de enero de Museos de Andalucía.
- (9) ROSAS, J. (1993): "La difusión: función básica del museo", **Miscelánea museológica**, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.
- (10) FERNANDEZ, M.X. et allí (1986): **Museo y sociedad. Primer curso de museos**, ANABAD, Galicia.
- (11) GARCIA BLANCO, A. (1988): **Didáctica del museo: el descubrimiento de los objetos**, Madrid, De la Torre.

tica del museo: el descubrimiento de los objetos, Madrid, De la Torre.

(12) LAVADO PARADINAS, P. (1994): "Vocabulario de recursos educativos", **Revista de Museología**, nº 3, AEM, pp.11-17, Madrid.

(13) (1994): "El Guía electrónico portátil", **Revista de Museología** nº 3, pp.58-59, AEM, Madrid.

(14) *Op.cit.*12

(15) GRAHAM, C.(1989): "Actividades educativas informales", **VII Jornadas DEAC**, Albacete.

(16) AA VV (1992): **Aprender con... el museo**, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, Sevilla.

(17) NICOLAU, A., DUART, A., FONDEVILLA, I. (1995): "Proyecto Barcino", Programa de difusión del MHCB, **Revista de Museología**, AEM, Madrid.

ALMAGRO, J. (1993): "La función pedagógica y didáctica del museo nacional de reproducciones artísticas", ANABAD, Madrid.

ESCUIN GUINEA, SAINZ PRECIADO (1994): "Trabajo con los fondos no expuestos: el taller de mosaicos romanos en el museo de la Rioja", **IX Jornadas Estatales DEAC-Museos**, Jaén.

ESCUIN GUINEA, SAINZ PRECIADO (1994): "La exposición la Edad antigua en la Rioja. La Romanización. Su montaje y difusión", **IX Jornadas Estatales DEAC-Museos**, Jaén.

MENDEZ LOPEZ, M. (1994): "Una experiencia didáctica para un museo. La exposición Picasso 100 años. La Coruña.", **IX Jornadas Estatales DEAC-Museos**, Jaén.

(18) (1979): **Los museos y los niños**, Colección Cultura y Comunicación, Ministerio de Cultura, Madrid.